

# El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 1.º DE JUNIO DE 1862.

NUM. 154.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproducción de los grabados y la traducción de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—El Capitan Cowper Philipps Coles.—Buque-Cúpula de Coles.—Isla de Fernando Póo: Señoritas de Scott y de Smyth.—Tumba de Lord Byron.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Fabricación de los cañones Armstrong.—Organización civil y militar del imperio de Annam.—Apuntes sobre la historia de la Filoso-

fía.—La primera inspiración.—Lord Byron.—Curiosidades.—Suelos.—Novela.—Condiciones.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

**L** violento carácter de la guerra de que son teatro los Estados del Norte de América, merece distraer por un momento nuestra atención de las complicadas tenebrosidades de los Gabinetes europeos; tenebrosidades que á fuerza de alambicadas y sùtiles podrán llegar á ser el secreto á voces.

Invirtiendo, por consiguiente, el orden geográfico que hemos adoptado en nuestra crónica, presentamos en primer término el sombrío grupo de sucesos que nos refieren los despachos de América.

Noticias de Nueva Orleans, fechadas el 9 de mayo, anuncian que el bombardeo de los fuertes ha durado seis días sin interrupción. Veintiun buques armados de obuses y tres lanchas cañoneras han tomado parte en la lucha, que dió por último resultado apagar el fuego de las fortificaciones y abrir el paso para remontar el río á 14 vapores federales.

El General Butler desembarcó 4,000 hombres mas arriba de los fuertes.

Once lanchas cañoneras de los confederados han sido destruidas.

El Oficial de los federales Bailey ha comunicado al Gobierno la toma de Nueva Orleans y de los fuertes Jackson, Philippe, Livingstone y Pike: tambien consta oficialmente la destrucción completa de las lanchas cañoneras de los confederados, de los arietes de vapor, de las baterías de coraza flotantes, de los brulotes, barreras y cadenas.

Asegúrase que los confederados han inutilizado por sus propias manos grandes cantidades de algodón y buques de comercio por valor de 8 á 10 millones de dolares.

Los federales han tenido 30 muertos y 100 heridos, y los confederados han perdido 1,500 hombres.

El paso queda abierto, y todos los trabajos de defensa de los confederados desde Golde á Baton Rouge, y probablemente hasta Memphis, quedan deshechos.

El *Dispatch de Louisville* dice que á todo lo largo del Misisipi, de Nueva Orleans á Memphis, ocurren vastos incendios de propiedades, y particularmente de algodón. En este último existían considerables partidas de azúcar y de melazas, dispuestas para ser inmediatamente arrojadas al río, y todo el algodón iba á ser entregado á las llamas.

Al acercarse la escuadra federal la población de las ciudades de la ribera se retiraba al interior del país, destruyendo todas las haciendas á lo largo de los confluentes del Misisipi. Solo uno entre los numerosos cosecheros habia protestado contra el incendio de su algodón.

En un despacho de Yorkton, del 7, se lee lo siguiente:

Después de la ocupación de Williamsburg por los confederados, fueron perseguidas las fuerzas de estos mandadas por Mac-Clellan á una distancia de ocho millas mas allá de aquella ciudad, siguiendo las márgenes del río Chickahominy. Los confederados en su retirada al otro lado del río destruyeron todos los puentes, y luego se detuvieron sobre la orilla izquierda.

Veinte mil hombres de tropas federales, á las órdenes del General Franklin, desembarcaron en West-Point, cerca de las fuentes del río York. Otro cuerpo del mismo Ejército se dirigió sobre West-Point. Si los confederados después de verificado este paso no pueden retirarse hacia Richmond por el río James, se supone que las tropas federales desembarcadas en West-Point podrán cortarles enteramente la retirada.

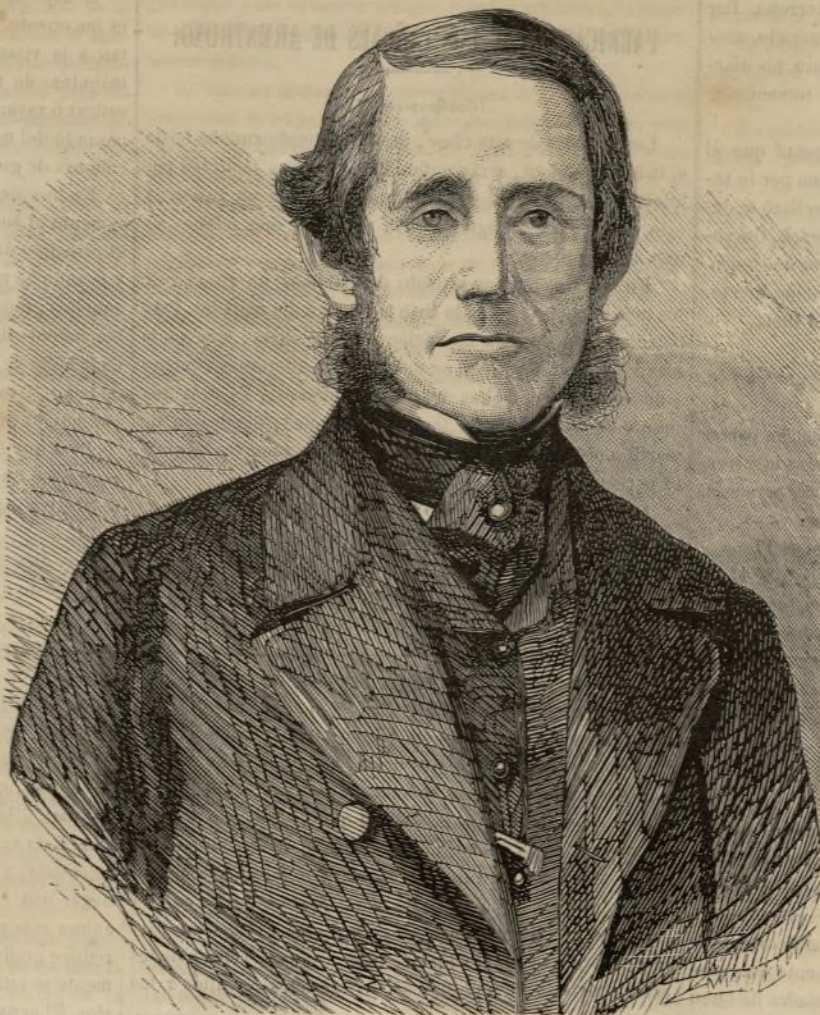
El vapor de coraza *Galena* perteneciente á los federales, acompañado de dos lanchas cañoneras, ha remontado aquel río á fin de interceptar las comunicaciones del Ejército de los confederados por el Chickahominy.

El *Monitor* y algunas lanchas cañoneras se han trasladado del fuerte Monroe á Sewall's Point, evacuado por los confederados.

Dícese que estos han abandonado tambien Norfolk.

M. Adams, representante americano en Londres, ha dirigido al Gobierno británico una reclamación á fin de que se devuelva el *Emilie-Saint-Pierre*.

25



El Capitan Cowper Philipps Coles. (Véase pág. 175.)



El partido democrático se agita nuevamente para reconstituir su influencia.

La Cámara de los representantes ha aprobado un proyecto de ley sobre mejorar el puerto de Hilton-Head y convertirlo en punto de importación.

El 21 por la mañana llegó a París el General, señor de Goyon, produciendo su llegada nuevos comentarios por lo relativo al arreglo de la cuestión italiana.

Dícese que se trata de proponer al Austria la cesión del Véneto por una inmensa suma. En tanto el Rey Victor Manuel, abreviando el plazo fijado para la duración de su viaje, debió salir de Nápoles el 21, y no recorrerá, según se había anunciado, las provincias del interior.

El Príncipe Napoleon llegó a aquella ciudad el 13 a bordo del *Rey Gerónimo*, y fué recibido con aplausos, que políticamente hablando, son una especie de triunfo para el Gobierno. En efecto, los aplausos con que el Príncipe fué saludado por el pueblo, revelaban que éste desobedecía la consigna que los diarios avanzados le habían dado sobre manifestar la mayor reserva respecto al *demagogo del Palais-Royal* (tal es la calificación que hacen de aquel Príncipe), añadiendo que le suponían secretos manejos y combinaciones funestas como las de Niza y Saboya.

Corría en Nápoles el rumor de que iban a secuestrarse los bienes del cabildo catedral. Sabido es que este cabildo no se presentó a recibir al Rey el día que S. M. visitó aquel templo. El público, sin acabar de dar completo asenso a esta noticia, suponía que si semejante medida llegaba a tener efecto, no sería por no haberse presentado a recibir al Rey, sino por ciertas ceremonias de purificación después de su salida del templo.

La precipitada partida de Nápoles de los Ministros de Hacienda y de Guerra, se atribuye generalmente a consecuencias de la tentativa del partido mazziniano en el Norte de Italia.

Se ha consumado el rompimiento entre la Prusia y el Hesse-Electoral; los representantes de ambas cortes se han retirado de sus respectivas residencias. El Gobierno prusiano, si ha de darse crédito al diario ministerial de Berlín, se halla decidido a llevar la cuestión al último terreno. Por otra parte, la *Gaceta de Cassel*, capital del Electorado, asegura que el Gobierno tiene buenos motivos para no alarmarse de las medidas militares que Prusia está tomando en las fronteras.

De esta contradicción se infiere positivamente que el Príncipe Elector rechazará el ultimatum prusiano por lo tocante a la misión del General Willisen, como rechazó la demanda relativa al restablecimiento de la Constitución. Obrando de este modo deja aislada a la Prusia y la hace únicamente responsable de su intervención, pues el Príncipe Elector no admite otro árbitro en esas cuestiones que la Dieta.

La crisis del Gabinete griego no ha sido, según parece, mas que una estrategia. Los Ministros han vuelto a tomar sus carteras y ninguno piensa ya en retirarse. Por fin parece cierto que se va a dar una amplia amnistía para los insurrectos de Nauplia. Solo quedarán exceptuadas doce personas, de las cuales nueve pertenecen a la clase militar.

La apertura de las Cámaras debió tener lugar el 17.

Con referencia al *Correo del Domingo*, parece que el fanatismo turco vuelve a turbar el orden en Alepo, insultando al Obispo griego, a los católicos, a las tituladas hermanas de San José, a varios súbditos franceses y a varias señoras de las principales familias. El Gobierno de Constantinopla ha tomado ya enérgicas medidas a instancias del cuerpo diplomático.

#### INTERIOR.

De un precioso documento que el *Constitucional* publica en el número del miércoles resulta que desde principios del siglo pasado un marino español había concebido el proyecto de revestir con planchas de hierro naves, que estando además armadas de espolones del mismo metal, pudieran resistir al fuego enemigo, defenderse ventajosamente en casos de abordaje, y lanzarse con grandes probabilidades de buen éxito a la destrucción de un buque enemigo.

Aquel ingenioso marino, llamado Juan de Ochoa, según

dice la carta transcrita por el precitado periódico, adivinó el mecanismo de los terribles aparatos marítimos que en nuestros días amenazan causar profundas revoluciones, así en la construcción de los buques, como en los sistemas de ataque y defensa.

Desgraciadamente aquel proyecto, mediante el cual esperaba su autor merecer la honra de facilitar a S. M. (Felipe Quinto) medio de restaurar sus dos usurpadas plazas (Gibraltar y Mahón) sin perder sangre, porque su embarcación es (son propias palabras de la carta) un fuerte móvil y navegable, seguro de todo fuego militar, corrió idéntica suerte que la que últimamente ha tenido la misma idea perfeccionada por el inglés Coles al proponer al Almirantazgo la construcción de la batería flotante, conocida luego tan ventajosamente con la denominación de *Monitor*.

Uno y otro proyecto no merecieron la atención de los hombres especiales, a cuyo examen se someterían. Es en verdad altamente criminal la ignorancia o la omisión en asuntos de tamaño interés; pero no lo sería menos la imprevisión que indujera a recibir como útiles a costa de grandes gastos objetos no autorizados por la experiencia, o que hallándose aun en vías de mejora puede esperarse que serán considerablemente perfeccionados. Así lo demostró el Sr. Marqués de Sierra-Bullones al contestar en la sesión del 27 a las preguntas que con relación al ramo de que tan dignamente es Ministro, hizo el celoso Diputado Sr. Salazar, encareciendo la urgencia de emprender construcciones marítimas reclamadas por los adelantos novísimos.

Vemos en efecto que las incontestables ventajas de los buques de coraza como el *Merrimac* o el *Warrior*, desaparecen ante otro posterior, inmenso, el *Monitor*; después de este, sigue la batería *Estephens*, y esta no tardará en ceder el puesto a otra nueva invención. ¿De qué sirven ya las naves simplemente de coraza? Nuestra marina, impulsada por el discreto celo del General que se halla al frente de tan vasto departamento, llegará a ser el mas completo tipo de todos los adelantos de la época, sin haber costado al país sacrificios que la precipitada imprevisión habría hecho enteramente infructuosos.

F. M.

### FABRICACION DE LOS CAÑONES DE ARMSTRONG.

(Continuación) (1).

Los trabajos de esta clase, desde el simple zuncho hasta el cañón completo, serán entendidos con mas facilidad por nuestros lectores si nos limitamos a describir un cañón; y esto vamos a hacer siguiendo las sucesivas operaciones de uno de cien libras.

En nuestro primer artículo describimos un zuncho de los mas pequeños, soldado bajo la presión del martillo. Para complemento de esta operación, la inmediata, que es la mas importante, consiste en unir entre sí diferentes zunchos a fin de formar el ánima del cañón. Como esta es próximamente de nueve pies de longitud, no puede emplearse un martillo ordinario para soldar sus juntas, y por consiguiente se recurre a la siguiente operación.

Los zunchos, tales como los deja el martillo, tienen de dos a tres pies de longitud. Cuando están frios se sujetan por una de sus estremidades a una de las máquinas verticales de soldar, de que en nuestro anterior artículo nos hemos ocupado, y en ella reciben alternativamente la disposición adecuada para que la estremidad del uno se adapte a la del otro. Cuatro de estos zunchos se ponen juntos y se llevan a los hornos destinados a unirlos, que son de reberbero y de forma muy angosta, a fin de reconcentrar la llama en el punto que debe verificarse la unión. El horno tiene dos espaciosos agujeros en sus costados, al través de los cuales pasa el tubo, hasta que la junta que se trata de unir se halla en el centro del horno. Los dos agujeros se cubren entonces alrededor del tubo con arcilla, y el intenso calor que se produce no tarda en llegar a la temperatura necesaria para la unión. Hácese luego pasar una larga y resistente barra de hierro por el interior del tubo, y cuyas estremidades están provistas de una tuerca y seis grandes tornillos a los

lados, que por medio de garfios operan sobre la parte exterior del tubo. Aplícase entonces una poderosa palanca a los tornillos, y mediante el peso de seis hombres que gravitan sobre una estremidad de la palanca, la barra se levanta y los dos zunchos pasan a formar uno solo. Sácase el tubo desde el horno, colócasele bajo la presión de un martillo inmediato y se golpea rigurosamente alrededor de la circunferencia de la junta con el objeto de ajustarlo a la forma cilíndrica. La misma operación se repite hasta que todas las juntas se hallan perfectamente soldadas.

Este método de unir las juntas se considera como un gran adelanto respecto del que anteriormente se ponía en práctica, y consistía en batir los zunchos juntos en el horno por medio de un pesado ariete impulsado por una larga cadena sujeta a una armazón situada en el techo; y en verdad que el tranquilo, al paso que activamente eficaz poder de la barra atornillada, es considerablemente superior a la tosca acción del ariete.

La segunda fila de zunchos en el cañón de que hablamos se unen también de la manera que dejamos descrita. La longitud de esta fila, sin embargo, no se compone en su totalidad de zunchos, sino que termina con un aparato cuyo eje se extiende en la misma dirección que la longitud del cañón. Este trabajo se practica bajo la poderosa acción de los martillos, y se perfora y se le hace girar, previa operación de unirlos a los zunchos. El objeto de todo esto es hacer que el cañón resista la fuerza de retroceso producida por el disparo, fuerza o empuje que se le comunica desde la recámara. Aquí, por consiguiente, como en el caso de los zunchos la fibra del hierro se emplea en la dirección mas a propósito para resistir el impulso que recibe esta parte del cañón.

Los zunchos del ánima segunda y mas interior, unidos ya respectivamente en sus adecuadas longitudes, se trasladan a un elegante y cómodo edificio llamado *molino de taladrar*, que contiene algunas de las mejores máquinas conocidas en su género.

A lo largo de uno de los costados del edificio se extienden metódicamente 20 poderosas máquinas horizontales de taladrar, entre las cuales las hay que sirven también para rayar cañones del mayor calibre.

El aspecto general de las máquinas a que nos referimos es imponente. En el costado opuesto del edificio se presentan a la vista grandes tornos para perforar y redondear máquinas de aplanar y otras radicalmente dispuestas para estirar o rayar, y en los techos hay enormes garruchas que, pasando del uno al otro extremo del recinto, trasportan los cañones de grueso calibre con gran rapidez y facilidad.

En una de estas máquinas de perforar se taladra groseramente el ánima, y en otra mas interior se abre la segunda al principio de un modo tosco, y luego con mas pulcritud, y cuando ha recibido ya sus exactas dimensiones en uno de aquellos grandes tornos, ambas pasan a la parte del establecimiento donde se efectúan las operaciones de moldear. Cada serie de zunchos se adapta por sus respectivas estremidades, y merced a este medio el cañón adquiere la mayor solidez posible.

Para que estos trabajos prosigan su curso claro está que es preciso que cada zuncho no se aplique al cañón en su respectivo lugar, hasta después de haber sido dilatado por calor.

Las dimensiones que se dan a los zunchos son muy exactas, puesto que en sus figuras se procede por décimos y hasta se respeta mucho un milésimo de pulgada.

Las operaciones de que hablamos se ejecutan en grandes depósitos de hierro fundido colocados en el suelo, y a uno de los cuales se hace llegar la segunda ánima del cañón con el auxilio de una garrucha móvil situada en la techumbre.

Encuéndese entonces un fuego suave de leña en la base del ánima, que no tarda en llegar a la temperatura necesaria para dilatarla y disponerla a recibir el ánima mas interior. Esta se coloca entonces dentro de la que ha sido ya calentada, y cuando se halla en su adecuada posición hácese llegar una corriente continua de agua fría al interior del ánima mas pequeña, que la mantiene a baja temperatura y reduce gradualmente el calor del tubo externo, que naturalmente se encoje a proporción que se enfría sobre el interior. El agua llega al medio de un largo cañón dispuesto a modo de regadera.

(1) Véase el núm. 131.



Después que las dos ánimas quedan juntas, el cañon vuelve al torno, donde adquiere la figura exterior para recibir la inmediata serie de zunchos. Estos no se unen entre sí, sino que después de haber sido perforados y torneados, se someten á la acción del calor y se colocan en sus puestos en la respectiva serie hasta la completa formación de todo el cañon. En este estado se procede á una nueva operación que se hace en la parte sólida, y tiene por objeto formar los muñones, por medio de los cuales se adapta á la cureña.

Fabricado ya el cañon se lleva á otro horno, donde se le tornea con toda minuciosidad y delicadeza; operación que se ejecuta en un elevado y estenso edificio que antiguamente sirvió para fundir los cañones-modelo, y en el cual hay actualmente dos ó tres espaciosos talleres provistos de tornos de gran potencia y de otras máquinas destinadas á los cañones de gruesos calibres.

En seguida se usa una medida ó confrontación que tiene por objeto asegurarse de que no se torneen mas ni menos de lo necesario; porque como es indispensable fabricar cada cañon por duplicado, así en lo que respecta á las dimensiones exteriores como en las interiores, uno de ellos queda en el departamento, donde es sellado como modelo para la fabricación de otras piezas de su mismo género.

Cada uno de los operarios, por cuyas manos tiene que pasar el cañon antes de llegar á su término, está obligado á cuidar con el mayor esmero de las dimensiones relativas á la parte del trabajo que le corresponde, y una junta de maestros se emplea constantemente en medir las varias partes, de cuyas dimensiones se informan por medio de un instrumento muy conocido llamado *micrómetro*, desechando las piezas que no están concluidas con matemática precisión, es decir, siempre que un milésimo de pulgada no se ajuste á sus debidas proporciones. La perfección con que están organizados todos los trabajos en el departamento de que hablamos, es causa de que rara vez se incurre en errores.

El cañon vuelve al molino de taladrar, en el que se asegura una de las máquinas ya mencionadas y que tienen por objeto rayarlo. En ella se le imprimen algunos movimientos mecánicos dignos de llamar la atención, y merced á ellos es perforado y estirado con una serie de delgadas ranuras practicada por cuchillos de acero fijos en la estremidad de la barra de rayar. Esta se mueve pausadamente sobre el agujero mientras el cañon se halla en reposo, y al mismo tiempo gira sobre sí misma á beneficio de una sencilla pero ingeniosa disposición de la misma máquina, que imprime de este modo un movimiento espiral á los instrumentos que ejecutan la operación.

Así van abriéndose sucesivamente las estrias, pues la máquina está dispuesta de manera que hace girar parcialmente al cañon sobre sus sustentáculos. Esto se verifica por medio de un aparato de palancas que obra sobre una enorme rueda dentada de tantos dientes cuantas sean las estrias ó surcos que se trata de practicar en el cañon.

Debemos añadir que se hace igualmente una mas ingeniosa aplicación de esta rueda, fijándola en la estremidad de las barras de rayar, por cuyo medio la totalidad de las estrias se reproduce simultáneamente. La barra, en este caso, hace girar la rueda dentro del agujero. Contiene diez discos, cada uno de los cuales obra á la vez, siendo el primero de menor diámetro que los demás, que aumentan gradualmente de tamaño, hasta que el último concluye las estrias con arreglo á las profundidades y anchuras que se requieren.

Luego de rayado el cañon pasa á otras máquinas, donde se termina su recámara. Entre este y aquella se practica un ancho agujero redondo en sentido vertical á través de la pieza y en ángulos rectos al agujero. La parte superior de este recibe entonces la forma cuadrada en una gran máquina dispuesta al efecto para las operaciones ulteriores.

Pónense miras, y después que se le ha añadido la culata, queda en disposición de ser ensayado, á cuyo efecto se le envía al lugar destinado á las pruebas, que se halla situado en Plumstead Manches, á orillas del Támesis y á tres cuartos de milla de las factorías.

Consiste en una gruesa muralla de tierra de una longitud como de 130 yardas, de 40 de espesor y de 20 de elevación, dividida en 17 compartimientos para el recibo de la bala disparada por las piezas que se ensayan. En frente de este blanco y á distancia de unas 50 yardas, hay una plata-

forma que corre toda la longitud del punto de mira, y se eleva con una inclinación que se aproxima á 10 grados. Los cañones que se trata de someter á prueba se trasladan al punto indicado en cureñas especiales por medio de un camino de hierro recientemente construido, y que se extiende por todo el arsenal para el transporte de la artillería y de las municiones. La junta que entiende en estos trabajos se compone de artilleros y constructores bajo la dirección de un Jefe especial.

Al llegar los cañones al lugar de que hablamos, una enorme polea que atraviesa la línea de los rails los levanta rápidamente de las cureñas y los coloca en las que al efecto están dispuestas en la plataforma inclinada. Los artilleros cumplen sus peculiares deberes, mientras los operarios desempeñan los que se refieren á la mas ruda tarea de levantar y sostener los cañones. Un perito concurre tambien al acto á fin de examinar detenidamente las diferentes partes de que se componen aquellos.

Abierta la recámara el proyectil se introduce en la culata. Dos artilleros, provistos de un atacador de madera, lo colocan en el lugar correspondiente. Un cartucho, que contiene la debida cantidad de pólvora, entra á su vez en la recámara, á cuya estremidad hay una pieza de cobre para impedir la salida del gas. En seguida se cubre la recámara.

El cañon se ceba con un tubo galvánico que comunica con una batería eléctrica, y en tal estado está dispuesto para hacer fuego. Los concurrentes se refugian, cuando llega este momento, en un edificio seguro á corta distancia del blanco para el caso de que alguno de los cañones reventase en el acto.

Supérfluo sería decir que dar fuego á cualquiera de ellos por primera vez, segun el método ordinario de emplear el frictor, mientras en derredor de la pieza permanecen en pie algunos artilleros, sería en extremo peligroso. Para evitar accidentes funestos se recurre al galvanismo por medio de un sencillo aparato inventado por el Director de ensayos M. McKieley. La batería eléctrica y el instrumento destinado á dirigir la corriente está fijada en el edificio de seguridad de que hemos hablado, y algunos hilos metálicos aislados pasan desde él por el suelo hasta los cañones, que se disparan á la voz del Jefe sucesivamente con la mayor regularidad y sin el menor peligro para los artilleros, mediante la mera presión de una llave parecida á las de un instrumento músico.

El acto de disparar no puede menos de causar profunda impresión en el ánimo de los que por primera vez lo presenciaron. El cañon se descarga sin visible intermedio como por su propia virtud, reula en su esplanada y vuelve á su primitiva posición. Mientras esto ocurre se verifica la descarga de otro con idénticos resultados y así sucesivamente, produciendo una continuada serie de detonaciones extraordinarias, seguidas de densas columnas de humo de color de azafran. Los cañones se prueban diariamente entre la una y las dos, y cuando la atmósfera está despejada y tranquila su estampido se oye á una distancia que se aproxima á 30 millas.

En los talleres de que hemos hecho mención se fabrican las mas pequeñas partes del cañon; y todos los que en ellos trabajan, como generalmente los que pueblan el resto del edificio, se ocupan de obras de varias clases, reinando en todo una organización tan bien entendida, que merced á ella se abarata considerablemente la producción de los diferentes artículos, al paso que los operarios ganan crecidos salarios. A la derecha está la sección destinada á hacer miras, de las cuales cada cañon tiene dos filas; las del centro para los de cortas dimensiones, como sucede respecto del antiguo sistema, y además otras laterales para las piezas de mayor calibre. Este trabajo es muy delicado, y causa sorpresa la precisión del trabajo verificado por una pequeña máquina sobre la cual se inclina uno de los operarios. Dicha máquina se emplea para cortar pequeñas divisiones de longitudes regulares en las barras y los nonios de las miras. Estas divisiones representan grados y minutos de elevación ó desviación, y por este medio los cañones se colocan vertical ó horizontalmente con la mayor exactitud. Las escalas horizontales tienen por objeto dar á conocer la desviación á que los proyectiles de todos los cañones rayados están mas ó menos sujetos. En el centro se coloca una fila de trabajadores, activamente empleados en las diferentes operaciones

relativas á la construcción de otras piezas para cañones de calibre de 100 libras.

La pieza que cierra la culata es de metal y está sólida-mente ajustada á la parte superior de la misma, á fin de que sirva de base al cañon, el cual, siendo de larga extensión, es pesado, y á diferencia de los pequeños no se separa enteramente del cañon cuando se procede á cargarlo, sino que únicamente se levanta desde la cámara. Estos tienen tambien la ventaja de recibir las miras laterales ó tangentes, para lo cual tienen dos prominencias que se adaptan á las distancias en que se fijan las miras.

A la izquierda, y al lado opuesto de un pasadizo central, que necesitan recorrer los que visitan los talleres, pueden verse varias operaciones practicadas en las piezas de recámara. Estas pasan á su respectiva sección bajo una forma tosca; pero no tardan en presentarse la que les corresponden, á cuyo efecto se envían de una máquina á otra hasta su terminación. Al llegar á esta pasan á los depósitos destinados á las pruebas.

Las líneas, al parecer interminables, de máquinas con sus dependencias colocadas en la techumbre, y sus respectivos enlaces y formas de sustentación, unidas al sordo rumor producido por la maquinaria y los trabajadores, llama mucho la atención de los extranjeros. Por otra parte, el excelente sistema de alumbrado, de calefacción y ventilación, ponen de manifiesto el esquisito esmero con que se ha atendido á la salud y la comodidad de los numerosos operarios que allí sin interrupción maniobran.

Al describir los trabajos de varias clases que en aquellos vastos establecimientos de artillería se llevan á cabo, justo será consignar que el orden y la regularidad que allí reinan, unidos á la honrada actividad de los trabajadores, dejan una impresión agradable en el ánimo del observador.

El conjunto de la maquinaria destinada á la fabricación de cañones del antiguo sistema, ha recibido todas las ingeniosas modificaciones que la artillería Armstrong ha hecho indispensables, al paso que ha añadido considerable cantidad de nuevas máquinas de superior calidad á las muchas con que ya contaban aquellas magníficas fábricas.

Concluiremos diciendo que el número de cañones del nuevo sistema, forjados en el arsenal de Woolwich desde su primera aplicación, se aproxima á 1,600. Esto patentiza la incansable actividad que han necesitado desplegar los empleados de todas categorías en aquellos gigantescos talleres.

En nuestro próximo número daremos algunos nuevos detalles, á propósito de los interesantes procedimientos relativos á la artillería rayada que en dicho arsenal se ejecutan, acerca de las muciones que se emplean para cargar un cañon Armstrong del calibre de 100 libras.

S. C.

## ORGANIZACION CIVIL Y MILITAR DEL IMPERIO DE ANNAM.

### LA CAPITAL DE COCHINCHINA.

(Conclusion.)

Cada municipio suministra un número de soldados proporcionado al de sus habitantes. El Ministro de la Guerra es el que fija este número, que no varia sino por circunstancias muy extraordinarias. En tiempo de paz puede calcularse que corresponde un soldado por cada 180 habitantes.

Las poblaciones designan por sí mismas á los que deben entrar en el servicio de las armas, que irrevocablemente dura diez años. Pasado este tiempo, el soldado regresa á su hogar, y en recompensa se le concede exención de varias cargas municipales y un puesto honorífico en todas las solemnidades públicas.

Cada municipio debe sostener un invariable número de individuos bajo las banderas, y por consiguiente reemplaza á los que mueren, á los que desertan, y á los cumplidos. De manera que al entrar un licenciado en su lugar, ya está en marcha el que ha de ocupar su puesto.

Reúnense los soldados en la capital de su respectiva provincia, y forman un batallón compuesto de diez compañías, cada una de 50 hombres. Queda este cuerpo á las órdenes del *Lanh-binh*, ó sea Mandarin militar.



El Comandante de batallón se denomina *Quam-re*, y el de compañía *Cai-doi*. Los sargentos se llaman *Ong-cai*, los cabos *Ong-bep* y los soldados *Linh*.

En tiempo de paz los soldados no permanecen mas que la tercera parte del año en activo servicio; el tiempo restante pueden pasarlo en sus casas. Los reemplazos se verifican generalmente por hijos de la provincia en que el cuerpo se halla de guarnición. Sin embargo, como el Tonquin no inspira mucha confianza al Emperador, suelen enviarse á cada una de las principales provincias de este país uno ó dos batallones de cochinchinos.

Solamente en tiempo de guerra se hallan completos los batallones, y además cuentan con el refuerzo de tropas irregulares mandadas por guerrilleros que hacen la guerra á su costa, ó mas bien á costa del enemigo. Los cuerpos de Ejército están al mando de Vireyes ó Mandarines civiles, que por lo general no tienen noción ninguna del arte militar; es verdad que en ese mismo caso se hallan generalmente hablando los Jefes de los batallones del Ejército, ó sea de tropas regulares.

El prest del soldado es una peseta y diez céntimos

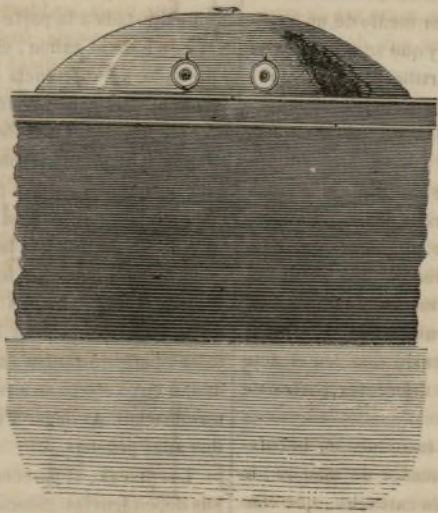


FIG. 1.

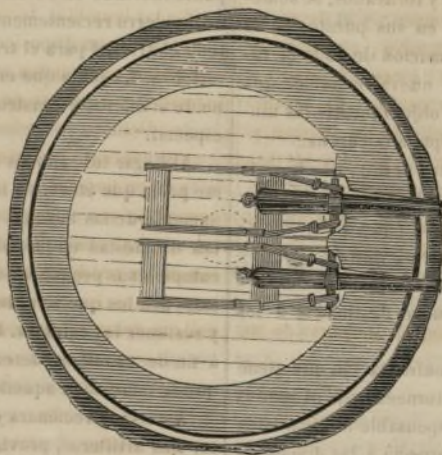


FIG. 2.

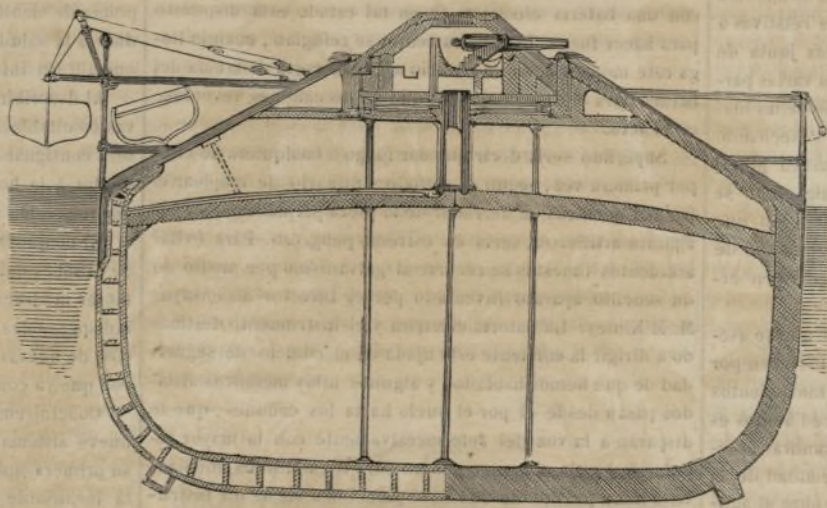


FIG. 3.

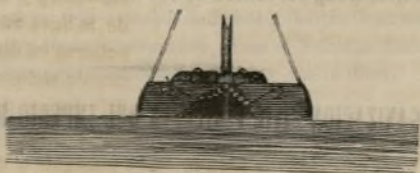


FIG. 4.

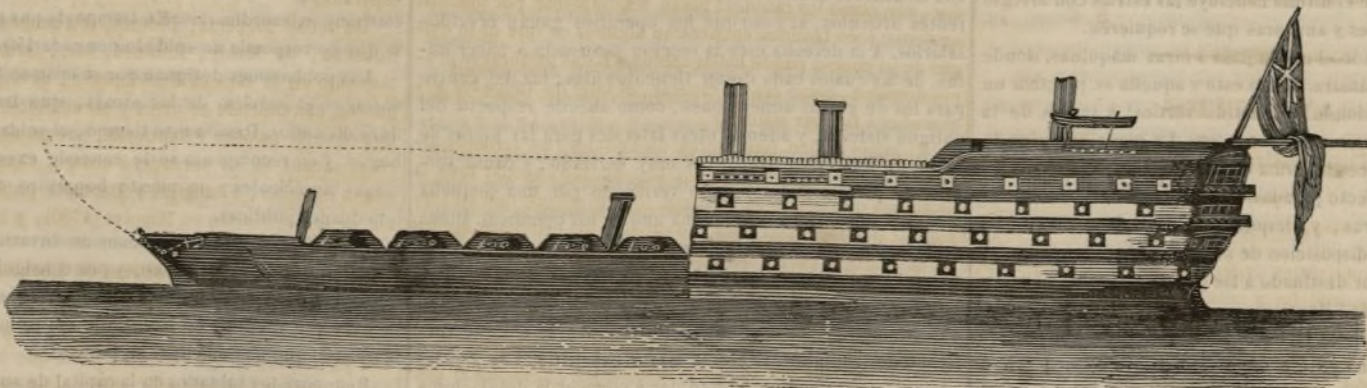


FIG. 5.

Buque-Cúpula de Coles. (Véase pág. 175.)

al mes, y un puñado de arroz al día. Es de advertir que en tiempo de paz ni aun este mezquino socorro llega á manos del soldado, pues el Jefe de la provincia ó el Mandarin militar se lo retienen; y el municipio á que pertenece el soldado, y que es el que lo sufraga, lo sabe, y no tiene otro remedio que consentirlo.

También corre á cuenta del municipio el vestuario, que consiste en un sombrero de paja, un pantalón y una especie de camisa, generalmente sin mangas: estas dos prendas son de algodón y de color correspondiente al que usa el batallón. Las camisas y el calzado son objetos enteramente desconocidos, y de aquí depende que pudiendo verificar los batallones su marcha sin impedimento ninguno de bagajes, se hallan en el caso de poderse retirar con increíble velocidad.

El Ejército annamita se compone únicamente de infantería y artillería.

Compréndese que la rigurosa exactitud de estos datos se refiere únicamente á tiempos anteriores á la expedición de tropas franco-hispanas, pues las duras lecciones dadas por estas han contribuido á mejorar algo tan informe organización.

El General que manda



la expedición francesa resolvió organizar cierto número de indígenas como cuerpos francos destinados principalmente a la persecución de piratas y malhechores, y al servicio de guías de las tropas expedicionarias. El sueldo fijo con que han de ser remunerados en todo el imperio y el despacho y preeminencias que se dan a los Oficiales, son para las tropas del país un gran estímulo que necesariamente producirá una revolución en el antiguo sistema. La organización de esos cuerpos indígenas auxiliares les impone el deber de no causar vejación de ninguna especie a los habitantes pacíficos, y para el exacto cumplimiento de esta prescripción y de las obligaciones militares, estarán los cuerpos sometidos a ciertos Inspectores ó Comisarios que además estudiarán sus necesidades y propondrán su remedio.

Se compondrán estas fuerzas de compañías sueltas de 50 individuos mandados por un Oficial, *Doi*; un furriel, *Tho-loi*; tres sargentos *Ong-cai*, y un preboste. El sueldo de los Oficiales es de 12 pias-tras mensuales, el prest de los furrieles y sargentos seis, el de los prebostes cinco, y el de los soldados cuatro.

Estas disposiciones están perfectamente de acuerdo con la situación actual, pues solo los indígenas pueden dar exactas noticias acerca del país, y solo ellos saben atravesar los torrentes, los pantanos y los bosques que abrevian las distancias y facilitan la fuga del enemigo.

El Contra-Almirante Bonnard está formando en estos momentos un batallón indígena que se compondrá únicamente de cochinchinos. Hasta el presente no está organizado mas que el cuadro de dos compañías, y los Oficiales son procedentes de la infantería de marina. Sin embargo, se cree que los demás cuerpos que componen la expedición concurrirán a formar parte de aquella fuerza.

Imposible sería el reclutamiento de los soldados de este nuevo cuerpo si no se contara mas que con los enganches de voluntarios; mas obligando a los municipios a suministrar hombres en la forma que acostumbran hacerlo para el reemplazo de las tropas imperiales, se podrá conseguir en poco tiempo el completar el batallón.

S. C.

## APUNTES

### SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuacion.)

En Francia la metafísica de Malebranche y Descartes fué cayendo en olvido, y el favor público se refirió a los sistemas de Gassendi y Newton; la filosofía de Locke encontró tambien numerosos partidarios.

*Carlos Secondat*, baron de Montesquieu (nació en Burdeos el 1689), que con vasta erudición filosófica se consagró a estudiar las leyes de las naciones, siguió la doctrina empírica; pero no puso en duda las principales verdades reli-

giosas, y otro tanto puede decirse que hizo el distinguido matemático y naturalista *Moreau de Maupertuis*.

La influencia de *Voltaire* (nació en 1694 y murió en 1778) fué mas decidida, mas radical y mas lata, como era de esperar de las inauditas facultades mentales que desgraciadamente tuvo a su disposición.

Los que aun siguen exigiendo de la filosofía un sistema dogmático y completo de las cosas, aparentan el mayor desprecio a *Voltaire* y le rehusan el dictado de filósofo; aquellos en cuyo concepto la filosofía no debiera ser mas que el ideal de la razón humana en demanda de la verdad divina, han consagrado por el contrario un cándido culto al filósofo de Ferney, y al paso que no dejan de reconocer el abuso que hizo de su prodigiosa capacidad, no creen que desde Sócrates a nuestros tiempos haya existido quien con mas razón pueda merecer el renombre de filósofo.

del placer y del dolor, son la causa eficaz del desarrollo de todas las ciencias.

*Cárlos Bonnet*, excelente observador, propendió habitualmente hacia las ideas religiosas é hizo importantes servicios a la psicología. Negando las ideas innatas y haciendo derivar de la sensibilidad todos los actos intelectuales, llegó a deducir que el alma no es capaz de ningún desarrollo sino por mediación del cuerpo.

*La Metrie*, hombre de un carácter desacreditado, intentó explicar el alma y todos sus efectos como un puro mecanismo.

*Claudio Adriano Helvecio*, refirió todo a la percepción sensible y consideró la noción de lo infinito como una simple negación. Del principio del amor de sí mismo dedujo directamente un sistema de interés, é hizo consistir todo el mérito de las acciones en la utilidad de las mismas.

Hemos llegado al siglo XVIII, a esa época en que la filosofía, despojándose de su noble carácter, pretendió entrar temeraria y decididamente en el terreno de donde con mas empeño procuraba apartar a la inteligencia humana; proclamó el materialismo, despreció la idea de Dios por dudosa ó la consideró como poco necesaria, y al mismo tiempo se dejó arrastrar de un frenesí rabioso, oscuro y no menos metafísico que los mismos antiguos sistemas que pretendía combatir. La corrupción de costumbres y el desacierto, fuerza es decirlo, con que los encargados de sostener la pureza de la moral se opusieron a la liga de los innovadores, contribuyeron en gran manera a que los sistemas de Hobbes, de Locke y *Voltaire*, de *La Metrie* y *Helvecio*, combinándose y revistiéndose de formas adecuadas, invadieran la sociedad, y desviándola de la línea recta la impelieran en dirección del círculo vicioso a que podría decirse destinada la humanidad.

Para proclamar la luz ¿se ha de extinguir la que ha deramado su claridad suprema sobre todas las demás? ¿Tanto embaraza al ánimo consagrado a indagar efectos naturales, la idea de la causa de las causas? ¿Tan nocivo ha de ser al que se ve abrumado en el combate de los fenómenos físicos el sobrehumano aliento que puede infundirle una inmortal esperanza?

De todas maneras, *Diderot*, *d'Alambert*, *Juan Jacobo Rousseau*, de *Mably*, *Robinet*, etc., formularon un pensamiento en la famosa *Enciclopedia*, divergiendo en unos puntos, conviniendo en otros y escudándose en todos con la sacramental palabra *Filantropía*, que no es mas que la caridad sacada de su verdadero centro. Como adeptos de la nueva doctrina, *Filangieri* y *Beccaria* publicaron *La ciencia de la Legislación* en Nápoles (1780), y los *Delitos y Penas* (1764).

En tanto contaba la doctrina de Locke en Alemania con numerosos propagadores, que sin embargo se apartaron por entonces de caer en ninguna hipótesis materialista, y abrieron paso a una filosofía mas profunda que la de Hume. Citaremos por sus indagaciones antropológicas a *Dietrich Tiedemann*, al gran crítico *J. Gotthold Efraim Lessing*, al teólogo *J. Godef de Herder*, que con su vasto talento fué el último



Isla de Fernando Pó: Señoritas de Scott y Smyth.

(Copiado de Fotografía.)

El espíritu profundamente sarcástico que predomina en la mayor parte de sus escritos, ha hecho abominar su memoria hasta por parte de los mismos que desatando a la sociedad de todo sagrado vínculo han empleado su conato en reducirla exclusivamente al cenagoso campo de la materia. «Los sistemas filosóficos, decía aquel terrible desorganizador, son como los ratones: pasan seguramente por muchos agujeros; pero tambien encuentran algunos en que ni lo exíguo de su cuerpo puede hallar cabida.» Estas palabras le proporcionaron, como era de esperar, el odio de todos los aficionados a fraguar sistemas.

El juicio crítico que acerca de *Voltaire* han formado algunos hombres que sin pasión han podido calcular toda la amargura que oculta su ateísmo, todo el veneno que encierran sus donosos epigramas, no cabe en los estrechos límites de este ensayo en que no nos hemos propuesto estudiar consecuencias, sino referir hechos consumados.

*Estéban Bounot de Condillac*, trabajó en perfeccionar el sistema empírico, y se propuso concentrar todas las facultades activas del alma en la sensación ó sensibilidad por medio del principio de la trasformación de las sensaciones. En su concepto, la formación y perfeccionamiento del lenguaje, al cual no atribuye otro origen que los acentos espontáneos



que, con el auxilio de su ingenioso amigo J. G. Hamann, y de Jacobi, combatió las mezquinas ideas de su época.

Manuel KANT (nació en Königsberg el 1724) por medio de un nuevo sistema, reanimó el espíritu de indagación e hizo entrar la razón en la vía estrictamente científica enseñándole a conocerse a sí misma.

Desde Leibnitz y Wolf se había dividido la filosofía alemana en *dogmática*, que partía de principios arbitrarios; en *esceptica*, que ponía en duda la imposibilidad de adquirir conocimientos positivos, y en *eclectica*, que se esforzaba en proclamar verdades de cualquiera sistema que procedieran. Kant acometió la empresa de poner término a la fluctuación que habían impreso en los ánimos esas tres grandes divisiones, y estuvo cerca de conseguir la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos, ó mas bien dicho, lo consiguió en parte, reuniendo en un solo cuerpo de doctrina los principios que su espíritu profundamente observador le había hecho descubrir. Creó un nuevo sistema que denominó *filosofía crítica ó trascendental*, y lo opuso enérgicamente al *escepticismo* y al *dogmatismo*. Las tres obras en que el filósofo alemán concentró y esplayó este sistema, se denominan: *Crítica de la razón*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*. Estas obras fueron seguidas de otras varias, entre las cuales se distingue la denominada *Antropología*.

Kant es oscuro y hasta incomprensible en algunos pasajes de sus obras; pero en otros es admirable hasta como escritor, sobre todo cuando renuncia a su insólita fraseología. Su estilo, dice Mad. de Stael, es perfectamente claro, enérgico y sencillo; en particular cuando habla de las artes ó se refiere a la moral. ¡Con qué energía expresa el sentimiento de lo bello y el amor del deber! ¡Con qué vigor los separa de todo cálculo de interés ó de utilidad!

La gran consecuencia de la crítica de Kant se reduce á que ningún objeto llega á nuestro conocimiento, sino en tanto que se somete á las leyes de esa facultad; así es que ninguna cosa conocemos en su esencia, sino solamente en los fenómenos que produce. Tal es la doctrina que espone ese *idealismo crítico*, es decir, fundado en la crítica de la facultad de conocer, ó sea el *idealismo trascendental*.

J. Gottlieb Fichte (nació en 1762) intentó elevar la filosofía crítica á la categoría de las ciencias exactas fundadas en la evidencia, á fin de alejar para siempre todo motivo de disputa y destruir el escepticismo, que contaba con algunos defensores, entre otros Schube y Maimon.

Según la *doctrina de la ciencia* de Fichte, ni la conciencia, ni sus objetos, ni la materia del conocimiento, ni sus formas, no son propuestas como dadas, sino como producidas por un acto del Yo y recogidas por la reflexión.

Fichte no parte como Kant de una descomposición de la facultad de conocer, sino de un acto primitivo del objeto, acto que constituye la conciencia y todos sus fenómenos.

Distinguese ese monstruoso sistema por una rigurosa unidad y una enérgica consecuencia lógica; es verdad que disipa muchas dudas, pero en cambio hace surgir otras no menos numerosas, convirtiendo exclusivamente el Yo en un ser absoluto é independiente. Destruye la vida, la existencia independiente de la naturaleza y su participación propia en las leyes divinas.

El autor de este sistema cae en la mas estraña contradicción al suponer el Yo como actividad infinita, pues al mismo tiempo á ese Yo se opone como límite otro *no-yo*, y de esta oposición resulta el espacio y todos los objetos. Pero siendo el Yo infinito é ilimitado, ¿qué es lo que le obliga á circunscribirse y limitarse?

Esplanó Fichte su teoría en tres libros, cuyos títulos son: *Doctrina de las ciencias*, *Fundamento de toda la doctrina de las ciencias* é *Informe acerca de la verdadera esencia de la Filosofía*. También dió á luz diversos tratados especiales sobre el derecho natural, la moral y la religión, esas tres grandes divisiones de la filosofía práctica.

(Se continuará.)

F. M.

### LA PRIMERA INSPIRACION.

¿Queréis saber lo que es una inspiración purísima, como el cristalino azul del firmamento, ó como el rosado albor de una aurora?

No se lo preguntéis á las almas desgarradas por el dolor, ni resignadas por el sacrificio. Siempre una gota de amargura vendrá á alterar la emanación sublime de la felicidad perfecta, único origen y germen exclusivo de todo lo que es bello porque es bueno, de todo lo que es arrebatador porque es inmaculado.

La desgracia esparcirá un encanto irresistible del sentimiento, pero sombrío en la frente iluminada por la aureola deslumbradora del génio.

No busquéis tampoco la satisfacción de vuestra curiosidad en los libros.

Hay cosas que no se han escrito, que no se escribirán tampoco nunca, porque no pueden escribirse; pero si todavía vuestra alma conserva sabiduría suficiente para rejuvenecerse un momento, reconcentrándose en sí misma, salvando las distancias del tiempo y trasladándose á la época dichosa de la inocencia perdida; si entonces reunís los recuerdos de vuestras mas caras impresiones ante la candorosa imagen de una mujer; si esta mujer os la figuráis saliendo de la infancia como la flor del capullo, y sabéis leer los tesoros de ternura que revela su límpida mirada; si esta mujer es una artista, entonces.... ¡oh! entonces, si sois poetas, os halláis muy en camino de gozar, con todo el éxtasis que proporciona el análisis de una primera inspiración.

¿No reparáis con qué indefinible abandono deja deslizarse las rápidas horas, su ardiente mejilla apoyada en la satinada mano?

¿En qué piensa?

Recoje los misteriosos sonidos que se desprenden del silencio de una hermosa noche de verano; aspira aromas, solo por ella percibidos, de mágicos y fantásticos jardines; cuenta las perlas brillantadas de quiméricas fuentes; se deleita con las vagas reminiscencias del órgano sagrado que hizo estremecer las bóvedas del magestuoso monasterio, de la música popular que oyó en el valle, del trino del ruiseñor que la saludó en el bosque, y todo esto agitando, moviéndose, cruzándose, sin confundirse, en un horizonte sin mas límites que el mas allá del infinito.

Una sola palabra basta para completar el cuadro seductor y darle vida.

El amor.

¡Pero á veces es bien fatal!

No demos un paso mas adelante en nuestro análisis; detengámonos en ese momento espléndido y rápido como un relámpago, en el que se ama sin darse cuenta de sus emociones; en ese instante inolvidable de la existencia, en el cual el poeta arranca del corazón el primer verso; y la artista, con humedecidos ojos y temblorosas manos, preludia suavemente en las teclas de marfil su primera inspiración.

SERAFIN OLABE.

### LORD BYRON.

Bañada de la benéfica sombra de un árbol secular que estiende á lo lejos sus nudosas ramas como brazos dispuestos á defender el precioso tesoro que se le ha confiado, se ve en las inmediaciones de Nottinghamshire, en Inglaterra, una tosca piedra bajo la cual duermen en eterno sueño mortales despojos de un hombre que con su poderosa imaginación agitó el mundo literario, y fué triste víctima de su propio desarreglo durante una vida azarosa y llena de amargas decepciones.

Hablamos de Byron, no de John, el ilustre navegante que murió con la dulce satisfacción de haber prestado útiles servicios á la humanidad descubriendo nuevos terrenos y explorando otros, sino de uno de sus nietos, generalmente conocido por el dictado de Lord Byron, gran poeta, en quien al parecer se concentraron todas las virtudes que habían ennoblecido su raza y todos los defectos que debieron haberla oscurecido. En efecto, su madre Catalina Gordon parece haberle dejado heredero de toda su exajerada susceptibilidad é impaciencia de carácter, al paso que su padre le hizo legatario de su amor á la disipación y á las aventuras peligrosas que le llevaron á morir en Francia lejos de su esposa, cuya cuantiosa fortuna había devorado en breve tiempo. Reducida esta señora á la pobreza, se estableció con su hijo, de edad de cinco años, en Aberdeen, y allí vivió hasta que

en 1793 entró este en posesión del título y bienes de su tío Lord Byron, que un año antes le había instituido heredero universal. En este intermedio fué cuando el niño poeta, que ya se daba á conocer por su prodigiosa percepción, no menos que por su génio arrebatado, díscolo y lleno de inconsecuencias, tuvo la desgracia de torcerse un pié y quedar cojo para toda la vida.

Aquel impensado cambio de fortuna afectó extraordinariamente su imaginación. Cuéntase que la primera vez que en el colegio oyó llamarse *Dominus* Byron por el profesor, el orgullo le hizo derramar dulces, pero abrasadoras lágrimas. Su permanencia en las pintorescas montañas de Escocia, poco tiempo después de este suceso, le dejó recuerdos que se echan claramente de ver en todas sus composiciones.

Ocho años tenía cuando con estraña precocidad se apoderó de su corazón un apasionado afecto hacia una niña, María Duff, de la misma edad, y que le hizo apurar todas las amarguras que en la edad madura suelen acompañar á una pasión desgraciada.

De allí á cuatro años vió el joven Byron á su prima Margarita Parker, y sintió igualmente por ella todas las furias del amor. No fueron sin embargo de duración, pues la muerte rompió prontamente los dulces vínculos, arrebatando á Margarita, cuya memoria, juntamente con la de María Duff, fué como un bálsamo que en lo sucesivo aplacó el frenético dolor de que el poeta se vió con frecuencia asaltado en lo restante de su vida.

En 1801 pasó Byron al colegio de Harrow, y allí leyó mucho; pero sin sujetarse á un estudio normal. Sus relaciones de colegio fueron apasionadas y como hijas de la inmensa necesidad de afecto que devoraba su corazón. Con frecuencia se le veía pasear pensativo y como abrumado de desganaños alrededor del cementerio, sentándose macilento al pié de alguna tumba.

En 1803 vió á una joven llamada María Chaworth, y concibió por ella una pasión no menos impetuosa, pero mas desgraciada que las dos anteriores. Tuvo el tormento de sufrir su desden, y verla pasar á ajenos brazos....

Pero no es seguramente la biografía amorosa de Byron la que ensayamos escribir, ni tampoco los rasgos de libertinaje que le dieron á conocer en la Universidad de Cambridge en 1805.

Empresa seria interminable el seguirle en esas no interrumpidas escenas de su vida, y por otra parte lo dicho es ya suficiente para comprender la causa de los arranques de dolor, de despecho y de escepticismo que han dado principalmente celebridad á los estraños sonidos de su lira.

Vengamos por consiguiente á sus composiciones literarias, que al paso que detallan las fases de su vida por el íntimo enlace que tienen con ellas, nos permitiran dar á nuestro mal bosquejado retrato un colorido mas grave y de mas importancia social.

Su primera colección de poesías, *Horas de expansión*, salió á luz en 1807, y la injusta crítica que de ellas hizo la *Revista de Edimburgo*, fué á manera de acerada espina que se clavó en el seno de su autor. De allí á dos años replicó este con la célebre sátira denominada *Los bardos ingleses y los críticos escoceses*. La venganza del poeta quedó plenamente satisfecha.

A pesar de esta satisfacción, Lord Byron se decidió á viajar por el extranjero: parte de sus bienes estaban en litigio: sus deudas eran ya considerables, hasta el punto de haberse rehusado su tutor Lord Carlisle á presentarlo en la Cámara.

Durante el verano de 1809 dijo adiós á su patria y se embarcó para Lisboa, desde donde pasó á Cadiz, y de allí vino á Sevilla. Vió en su rápida carrera á la Andalucía sublevada en masa contra la invasión napoleónica. De España pasó á la Albania, recorrió la Grecia y la Turquía, y al regresar á Inglaterra en 1811 dió á luz un poema, *La peregrinación del niño Harold*, que desde luego le hizo tomar el primer puesto entre los poetas ingleses. Sucesivamente publicó otros dos pequeños poemas, *El corsario Lara*, y *La desposada de Abydos*, que obtuvieron mucho éxito. En 1813 se casó con Miss Milbank, y aunque esta unión fué favorecida con una hija, no estrechó los vínculos de la familia, pues á los dos años los esposos se separaron para nunca mas volverse á unir. Byron, que según parece era el que había provocado este disgusto, se aborreció de vivir en Inglaterra y emprendió (año 1816) nuevos viajes, durante los cuales recorrió la Bél-



gica, donde Waterloo le inspiró uno de sus mas hermosos cantos; la Suiza, en cuyo país contrajo relaciones amistosas con Shelley, sectario de Espinosa, y la Toscana y Venecia, deteniéndose en el primero de estos dos puntos por una vehemente pasión. En 1819 se asoció á los proyectos de emancipación de Italia, y cuando estos fracasaron, se consagró del todo á la causa de la Grecia, á cuyo país pasó en 1823, y nada le quedó por hacer en obsequio del mismo. Sus esfuerzos consiguieron dar unidad á los partidos y organizar el Ejército; mas la muerte no le permitió recoger el fruto de su afán, cortando el hilo de su vida delante de los muros de Misso-longhi el 19 de abril de 1824.

Durante su permanencia en Suiza é Italia añadió un tercer canto á su poema de *Childe Harold*, y compuso varios dramas, como *Cain*, *Manfredo*, *El cielo y la tierra*, *Marino Faliero*, *Foscari*, *La profecía del Dante* y *D. Juan*, especie de epopeya que se considera como una obra maestra.

Todos los criticos están acordes en cuanto á concederle un talento sublime y vigoroso; pero tambien se lamentan de que solamente se haya empleado en desesperar la humanidad y causarle nuevos tormentos.

J. A.

## CURIOSIDADES.

## NÚMERO DE LOS IDIOMAS CONOCIDOS.

Lejos de nosotros la pretension de poder presentar datos exactos sobre el número de idiomas que se hablan en el universo. Pero juzgamos curioso hacer algunas indicaciones sobre este particular.

Por de pronto el número de idiomas conocido se ha ido extendiendo á proporcion que han ido verificándose nuevos descubrimientos marítimos. Mientras que en otro tiempo el P. Kircher temia ser tachado de exageración al conceder al género humano 500 modos de expresar el pensamiento; Azara le concedió posteriormente 1,000; D. Juan Francisco Lopez 1,300, y D. Juan Estanislao Rayo, creyendo sin duda que en virtud del ejemplo dado por sus antecesores podía añadir otros 500, lo elevó hasta el número de 2,000.

Eran demasiado redondas estas sumas para admitirlas sin ser sometidas al criterio; por consiguiente nos guardaremos de acusar á los sábios modernos, que partiendo de datos mas seguros las han calculado en 5,064, repartidas segun Federico Adelung, en esta forma:

IDIOMAS.	
En Europa .....	587
En Asia .....	937
En Africa .....	276
En América y Oceanía .....	1,264

La confianza que esta suma podia inspirar ha sido disipada casi del todo por los cálculos de Balbi, que si bien son posteriores á los de Adelung, no bastan para justificar la enorme diferencia que representan. En efecto, Balbi, cuyo sistema es preferible en cuanto á clasificar los idiomas y los dialectos, demuestra que existen 2,796 mas que los numerados por Adelung.

He aquí la clasificación de Balbi:

IDIOMAS.	
En Europa .....	48
En Asia .....	135
En Africa .....	118
En América .....	424
En Oceanía .....	117

DIALECTOS.	
Cerca de .....	5,000
TOTAL .....	5,860

A esas sumas, tal vez algo exajeradas, añadiremos la proporción en que ciertos idiomas se hablan en el Nuevo Mundo:

El inglés, es el idioma comun de...	41.647,000 individuos.
El español, de .....	10.504,000
El portugués, de .....	5.740,000
El francés, de .....	1.242,000
El holandés sueco y dinamarqués, de	216,000

La poca fé que inspiran estos datos, que solo citamos como una curiosidad, nos hace omitir otras clasificaciones y cálculos que se han hecho sobre el particular.

## EL BUQUE CÚPULA DE COLES.

No mucho tiempo despues de haber llegado á Inglaterra la descripción del *Monitor*, resultó no ser este otra cosa que la copia algo perfeccionada de un buque inventado en tiempo de la guerra de Crimea por el Capitan inglés Coles, y que éste denominó buque-escudo ó buque-cúpula. El adjunto dibujo explica la forma y su diferencia comparándole con otras naves. La figura 1.<sup>a</sup> representa el corte de un buque-escudo de Coles, que no tiene chalupa y lleva sus cañones bajo cúpulas ó escudos de hierro. Dichas cúpulas puestas sobre la plataforma pueden moverse con ella cómodamente con los cañones y soldados en todas direcciones. La figura 2.<sup>a</sup> es el corte horizontal de una cúpula ó media naranja, representando así la colocación de ambos cañones. Estos se hallan con sus cureñas sobre un cilindro hueco de tres pies de diámetro, por el cual se recibe la pólvora, y en cuyo hueco se mueve un abanico, impeliendo directamente el humo de la pólvora que, al dejar la boca del cañón, sale por una abertura inmediata. La cúpula por dentro es de madera y por fuera hasta el suelo está cubierta de planchas de hierro de cuatro y media pulgadas. La altura de la cúpula tiene por dentro siete pies, elevándose solo tres sobre el puente. La figura 3.<sup>a</sup> presenta un corte vertical del buque-escudo de Coles. La parte sumergida en el agua y provista de dos quillas, apenas se diferencia de la de las baterías flotantes. Un buque de coraza tiene 380 pies de largo, de 36 cañones, y por consiguiente, de 18 por banda. Un buque de Coles de iguales dimensiones é igual corte, tendria en cada banda 26 cañones en 13 cúpulas, y seria mucho menos destructible que el buque de coraza con chalupas. Un buque de 18 cañones construido por el sistema de Coles, figura 3.<sup>a</sup>, tiene 180 pies forrados de hierro, mientras en el *Warrior*, por ejemplo, hay que forrar 279 pies. Estas dos figuras demuestran la magnitud relativa de las dos naves, y solo hay que advertir que la pequeña es la mas barata y al mismo tiempo mas fuerte y mas fácil de manejar. En la figura 3.<sup>a</sup> se representa una mitad de costado de un buque-cúpula y la de un navio de tres puentes. El esqueleto de los dos es igual en lo largo. El buque-cúpula tiene un costado armado de 20 cañones de 100 libras, y el navio de tres puentes lo tiene de 60 piezas de diferente calibre.

Llamamos particularmente la atención sobre la longitud de las dos extensiones que durante el ataque han de servir de blanco á los proyectiles, y por consiguiente sobre la mas ó menos probabilidad de ser destruidas por estos. Un navio de tres puentes presenta una extensión longitudinal de 10,150 pies cuadrados, en tanto que el buque-escudo solo ofrece una de 3,750, la cual no es combustible, y por el contrario está dotada de mucha fuerza para destruir. Teniendo en cuenta todas cuantas ventajas militan á favor del buque-escudo, puede añadirse que un cañón de éste equivale á diez de los de un navio de tres puentes. Por consiguiente la proporción entre las dos naves es como 200 á 60, ó 10 á 3. Respecto á la tripulación, hay tambien una ventaja notable, y es que un buque-escudo de 20 cañones necesita solo 200 hombres, en tanto que un navio de tres puentes ocupa de 1,000 á 1,200. Respecto al coste, diremos que si una fragata de 48 cañones por banda cuesta 320,000 libras esterlinas, un buque-escudo por la misma suma tendria por banda 26.

El Capitan Cowper Philipps Coles es hijo de un eclesiástico de Silchester. Hé aquí las fechas de sus servicios: en 1851 entró en el servicio de la marina; en 1846 fué nombrado Teniente; en 1835 Comodoro, y en 1835 Capitan de navio. En el año 1853 tenia ya el pensamiento de construir buques indestructibles, y los planos, modelos y presupuestos que presentó al Ministerio de Marina en Londres, llamaron tanto su atención, que le mandó venir á la metrópoli y le facilitó para sus planes el arsenal de Portsmouth. La conclusion de la guerra de Crimea impidió la construcción de estos navios, y ha quedado casi olvidado hasta estos dias.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

## CAPITULO XX.

El Oso subido á un árbol.

(Continuacion.)

En este mismo instante la detonación distinta de una escopeta vino á herir nuestros oídos. Durante algunos segundos permanecimos inmóviles, deteniendo nuestra respiración, y pudimos percibir un ruido sordo semejante al que produce un cuerpo pesado al caer sobre el suelo desde una altura considerable. Este golpe inesperado hizo temblar á nuestros caballos, á pesar de la fatiga de la marcha: algunos de ellos rompieron las ataduras y huyeron á galope.

—Por aquí, señores. ¡Ved el oso!

Así gritaba M. A..., el naturalista, quien nos llamaba con la voz mas impasible del mundo. Y al oírle, corrimos, sin pensar en nuestros caballos, hacia él precipitadamente. Nada era mas cierto que lo que nos acababa de anunciar: á nuestros pies yacia un enorme animal, brotando su sangre á torrentes por una herida que le atravesaba los riñones.

El hábil cazador nos indicó con el dedo un árbol, una encina gigantesca que extendia sus ramas por encima de nuestras cabezas.

—Allí estaba, nos dijo, en medio de aquellas ramas. Hubiéramos podido ahorrarnos de mucho trabajo con solo reflexionar un poco. Cuando vi que el humo no producía ningún efecto, empecé á sospechar que el oso no estaba allí. Efectivamente, el astuto animal no habia creído prudente buscar un asilo semejante. No es la primera vez que los cazadores han sido engañados por semejantes animales.

Redwood contemplaba á nuestro amigo con admiración, y el mismo viejo Ike no podia menos de reconocer su superioridad en el arte de la caza.

M. A... le dijo:

—Puedo aseguráros que vos seriais el primer práctico de los bosques. No hay ningún individuo capaz de daros lecciones.

Todos estábamos allí ocupados en contemplar la enorme corpulencia de la fiera, que bien podía considerarse como una de las mayores. De repente el doctor dió un salto hacia atrás.

—¿Estais seguro de que no es un oso gris? preguntó.

—No, mi querido Jansper, respondió el naturalista sonriéndose: el oso gris no sube jamás á los árboles.

## CAPITULO XXI.

El oso negro.

Nos costó mucho trabajo dar alcance á nuestros caballos; y cuando todos estuvieron reunidos, se colocó el oso en el carro y se emprendió la marcha. Se acercaba la noche, y fué necesario pensar en establecer el campamento. Pocos instantes bastaron para desollar el oso: Ike y Redwood desempeñaron este trabajo con la habilidad de cortadores expertos, y la carne del animal fué el plato favorito de nuestra cena. Digan lo que quieran acerca de este festín de salvajes, yo puedo asegurar que desearia se hallasen en el caso de comer una pierna de oso. En ese caso podrían darme mejores noticias acerca del sabor de dicha carne.

Durante la reunion de la noche la conversacion versó sobre el oso, y se refirieron numerosas anécdotas por lo relativo á este cuadrúpedo. A escepcion del doctor, de Jack y de Lanty todos teniamos la costumbre de cazar osos, y por consiguiente, á nadie le faltaba algo que decir sobre el particular.

El oso negro de América (*ursus americanus*) es uno de los animales que mas se conocen en los Estados-Unidos. Es el que vemos con mas frecuencia en las casas de fieras y en los jardines zoológicos, acaso porque se halla en gran número en un país que tiene grandes relaciones comerciales con las demás naciones, y porque se esportan frecuentemente á todas las partes del mundo.

Una ojeada basta para distinguirle del oso pardo de Europa y de otros del continente oriental; y esto no es tanto por el color, pues tambien se hallan algunas veces pardos, sino por la regularidad de sus formas y lo brillante de su piel. Se le distingue tambien fácilmente de los de su especie en la América del Norte, donde hay tres clases: oso gris (*ursus ferox*), oso pardo (*ursus arctus*) y el oso polar (*ursus mariti-*



mus). El pelo de todos estos animales, á escepcion de el del oso polar, crece atufado y es ordinariamente rudo. El oso negro, en una palabra, se parece mas al oso polar por la simetría de sus formas y la disposición de su piel. Es sin embargo, mucho mas pequeño y el peso de su cuerpo escede rara vez de las dos terceras partes del que suele tener el oso blanco.

Su piel es de ordinario enteramente negra, á escepcion de una mancha rojiza oscura que tiene sobre el hocico, donde el pelo es mas corto y mas liso. Algunas veces esta mancha se borra completamente, y se hallan ciertas especies de osos negros cuyos colores varian. En ciertas regiones son enteramente rojizos; en otras, de color pardo claro. Los hay tambien con manchas blancas; pero estos últimos son muy raros. Sin embargo, es siempre la misma raza, á pesar de todo lo que hayan podido decir algunos naturalistas. La mejor prueba de esta asercion es que se han visto á menudo algunos osos negros seguidos de: osillos blancos y vice-versa.

El oso negro es omnívoro; se alimenta igualmente de carne que de frutas, de nueces y de raices. No es ordinariamente carnívoro; se le ve, sin embargo, algunas veces comer carne podrida y animales vivos. Este último hecho es de la mayor exactitud, porque cuando coje cualquier animal no se toma el trabajo de matarlo antes de comerle; como hacen la mayor parte de los carnívoros, le desgarran y le devora todavía palpitante. De suerte que se puede decir verda-deramente que traga su presa en vida.

Lo que le gusta sobre todo es la miel: cuando halla una colmena, aprovecha la ocasion. Aun cuando los panales estuviesen en el centro de un árbol no pueden considerarse libres de su golosina sino cuando la abertura del árbol es demasiado estrecha para que pueda penetrar. Pero hasta en este último caso logra muchas veces hacer mas grande el agujero con sus colmillos agudos y sus garras. No tiene el oso que temer el aguijón ni la furia de las abejas, porque su espeso pelaje y la dureza de su cuero son una protección suficiente para unas armas tan poco temibles.

Se cree generalmente que el oso pasa la mayor parte del tiempo en recorrer los bosques en busca de árboles con colmenas.

El oso negro trepa perfectamente á los árboles abrazando el tronco sin servirse de sus garras. Procede como los animales de raza felina, y baja de ellos hacia atrás como un hombre que descende de una escalera; en esto, como se ve, difiere tambien de la raza del gato. El oso negro acostumbra vivir en los países de estension inmensa: se puede afirmar que se halla en las dos Américas, donde hay bosques. En el continente del Sur se encuentra otra raza de oso negro de una talla prodigiosa, nombrada por los naturalistas *Ursus ornatus*. En la América septentrional el oso se halla en todos los bosques, desde el Atlántico hasta el Pacífico; pero no se le ve jamás en los llanos y en las praderías. Allí es solamente donde ha establecido su imperio el oso gris: se encuentran, sin embargo, las dos especies en los valles frondosos de las montañas peñascosas.

Mientras que el oso gris no habita mas que los países situados al Oeste del Missisipi, y no acostumbra vivir mas que en sus comarcas áridas y desiertas del Occidente, el oso pardo, por el contrario, que se cree ser el mismo que el *ursus arctus* de la Europa septentrional, se halla solamente en las llanuras estériles y sin árboles llamadas *Barren-grounds* (país desnudo), situadas al Norte del continente americano, desde el último confin de los bosques hasta el Océano Artico; en estas comarcas el oso negro es desconocido. La zona habitada por el oso rojizo se estiende hasta aquella en que vive el oso blanco, y este último se interna probablemente hasta el Polo.

En la época de la colonización de la América, el suelo, ahora ocupado por los Estados-Unidos, era la morada favorita de los osos negros.

El país, cubierto enteramente de espesos bosques, ofrecia por consiguiente un abrigo seguro á esta raza de animales. Aun hoy, en el mismo centro de las propiedades de los Estados-Unidos, se encuentran en bastante número. En casi todos estos Estados hay todavía algunos restos de bosques

virgenes, montañas inaccesibles que les sirven de refugio, y matar un oso es una azaña codiciada por todos los cazadores.

En toda la cadena de las montañas Alleghany los osos pardos se hallan en gran número; serán necesarios muchos años para poderlos hacer desaparecer completamente.

En los Estados del Oeste son todavía mas comunes, par-



Tumba de Lord Byron. (Véase pág. 174.)

ticularmente en medio de los bosques espesos que cubren las orillas de los rios y los valles pantanosos. Allí encuentran los osos un asilo que los matorrales y la naturaleza fragosa del suelo hacen impenetrables al cazador mas audaz.

Los osos se abrigan ordinariamente en un árbol hueco, y algunas veces en un tronco caído en tierra, con condicion, sin embargo, de que sea bastante grueso y que esté colocado en paraje que no llame la atención de los transeúntes.

Eligen tambien á menudo una cueva entre las rocas cuando la estructura geológica del suelo se lo permite. Allí están mas seguros porque cuando el árbol de un oso es descubierto por un cazador ó por un colono, el animal corre mucho peligro.

La ardilla puede vivir sin temor porque no vale el trabajo que costaria cortar el árbol; pero una pieza como el oso ofrece amplia recompensa al trabajo, pues es necesario frecuentemente manejar el hacha dos horas enteras.

Durante algunos meses del invierno el oso negro permanece en un estado de estupor muy extraño. La duración de este tiempo de invernaje depende de la latitud del clima en que habita. A medida que uno se interna hacia el Sur, el sueño ó estupor del oso va decreciendo, y en los bosques tropicales, donde no se conocen las heladas, el oso negro está todo el año en un estado normal.

La manera de hacer la caza del oso negro no se diferencia de la del raposo ó gato montés.

Se suelta en su persecucion una jauría para obligarle á buscar un refugio en una cueva ó en un árbol. En el primer caso se le mata á tiros; en el segundo se le abate el árbol cuando está hueco. Algunas veces se le desaloja á fuerza de humo. Se emplea tambien este medio para hacerle salir de su cueva; pero en este último caso, si no se logra su captura ó muerte del primer golpe, hay que renunciar á él porque no hay perros que se atrevan á atacar al oso en su cueva.

Con frecuencia se sigue la pista del oso por los bosques y se le mata á escopetazos.

No ataca al hombre á menos de no ser herido ó forzado; en este caso es terrible. Cuando logra cojer al cazador entre sus brazos, es raro que le deje libre antes de haberle desgarrado y ahogado. No se sirve de sus colmillos como el oso gris, confía solo en su poder muscular. La nariz parece ser la parte sensible de su cuerpo. Si su enemigo es un hábil cazador, y si ha conservado su sangre fría, hará todos sus esfuerzos para herirle en el hocico. Se ha visto á menudo á un oso, golpeado en esta parte, soltar su víctima y huir lejos espantado.

Se emplea tambien algunas veces, y con bastante éxito, una especie de instrumento, construido de tal suerte, que el menor movimiento obra sobre un resorte, por medio del cual cae sobre la fiera una gruesa pieza de madera que le deja muerto inmediatamente ó le retiene estrellado bajo su peso. Algunas veces esta trampa no le coje mas que un solo miembro; pero esto es mas que suficiente para impedirle la huida.

En todas las comarcas septentrionales de la América se sirven de estas mismas trampas para los animales, cuya piel es muy apreciada, y principalmente para la marta y para el armiño (*mustela-erminea*); mas para los osos hay que construir esta trampa de madera mas pesada y de mayores dimensiones.

Redwood nos refirió una aventura que le habia acontecido en su primera juventud cazando osos negros con trampa. Poco le habia faltado para perder la vida, y el terror que experimentó este fanático cazador en aquella época le habia dejado como reliquia cierta desconfianza particular en su género de cacería, de la que no habia podido jamás verse libre.

Hicimos círculo alrededor del hogar que chisporroteaba, á fin de oír mejor la historia del cazador de los bosques, el cual habló de esta manera.

(Se continuará.)

## EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho paginas de á 27 centímetros de largo y 25 de ancho.

#### PRECIOS.

##### En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	25
6 id.	37
1 año.	96

##### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

##### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos.  
NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.  
OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.  
Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.